Los inconformistas

LOS profesores de Universidad norteamericanos se están enfrentando al Presidente Johnson. Iba a escribir incluso que se le han «rebelado», pero ni «enfrentamiento» ni «rebeldía» son palabras adecuadas para enjuiciar el hecho de que esos profesores universitarios estén reprochando al Presidente su política en el Vietnam. La palabra exacta es que esos profesores colaboran con su protesta a la tarea del Presidente norteamericano y manifiestan, por otra parte, un auténtico patriotismo. El país paga a esos hombres para que enseñen e investiguen, pero también para que sean guardadores de una cierta ética espiritual y por lo tanto para que adviertan de su deterioro, si éste llega a producirse. Es su función de intelectuales.

Toda oposición política leal y verdadera es una tarea de ayuda crítica al Gobierno y así el jefe de la oposición en Inglaterra hasta tiene señalado el mismo sueldo que un ministro porque, en realidad, su crítica es tan preciosa al país como las tareas gubernativas del primer ministro en funciones. Sin embargo, no es de la oposición política de la que quiero hablar y menos en nuestro país, donde creo que todas las oposiciones lo que tratan es de hundir a quien gobierna, sin importarles demasiado el bien común. Que se me excuse si me equivoco, pero la historia es harto decidera en esta cuestión y harto lamentable también.

Lo que iba a decir es que así como hay oposiciones en el orden político, hay funciones sociales que pudiéramos llamar «oposicionistas» o disconformes, aunque esta oposición tenga un puro carácter ético y hasta utópico: el disconforme se manifiesta como tal en primer lugar para mantener a tono la conciencia de la sociedad y luego para señalar a ésta de manera constante una meta ideal y utópica que seguramente no va a alcanzarse, pero a la que hay que aspirar si se quiere que las cosas vayan por lo menos medianamente bien, porque luego ya se encargarán las tristes necesidades y compromisos históricos de rebajar ese bello ideal en la encarnación del mismo.

Pues bien, me parece que la prensa, al menos en algunos de sus reductos, debe ser también de estos inconformistas, y una autoridad inteligente aprecia sin duda más a un periódico inconformista que a un periódico reverencial. El pelotilleo, desde luego, debería estar penado en la ley como un intento de corrupción moral y las sociedades en que el disconforme no es tolerado de buen grado no están sanas, éticamente hablando. Y lo curioso es que en esta cuestión de la intolerancia de los «Sócrates» las dos grandes cabezas de Oriente y Occidente se están tornando cada día más parecidas, como en otras muchas cosas.

En un sabroso y largo diálogo entre Arnold y Philip Toynbee se aborda esta cuestión:

Philip Toynbee: ¿Encuentras que las dos sociedades se parecen más cada día por más grande que sea el resentimiento de ambas al respecto?

Arnold Toynbee: Ya lo creo, mucho. Sobre todo Estados Unidos y Rusia.

Ph. T.—Ambas ponen gran empeño en el desarrollo material y la conquista tecnológica.

A. T. — Temo que sean sus peores partes las que se acercan más y más. Y los Estados Unidos son intolerantes con el individuo, comparado con lo que es Europa, diría yo. Si uno fuera el deán de Canterbury o Bertrand Russell, lo pasaría peor allí que aquí.

Ph. T.—Pero en Rusia no se les permitiría existir. En los

A. T.—No sería posible hallar trabajo y la vida sería mucho Estados Unidos presumo que lo harían en el ostracismo.

más difícil en todo sentido. Me gusta una sociedad tolerante donde se soporta a la gente que nos parece fastidiosa.

Y fastidiosa porque dice verdades duras de oír. Porque exageran quizás, pero de todos modos tiran para arriba de la inercia de un pueblo cada día más masificado e impersonal. En los mismos Estados Unidos, escribe Arthur Schlesinger, «no hay tradición más valiosa que la de no permitir que nadie se salga con la suya y quede impune». Un escritor como Murray Kempton, que jubilosamente expone toda afectación de izquierda y de derecha, es un antídoto necesario contra el peligro de que los hombres influyentes se tomen demasiado en serio. «Por muy alto que sea el trono en que se siente, nos recuerda Montaigne, el hombre siempre se sienta en sus posaderas». La sociedad democrática tiene necesidad de los Kemptons y también necesita lo que, por el momento, no poseen los Estados Unidos: algunos Emersons y Thoreaus».

Pero la cuestión es más bien si pueden poseerlos, sin que les hagan la vida imposible. Y de la respuesta a esta cuestión depende el que podamos decir si hay auténtica libertad o no en el país, por encima de las instituciones parlamentarias y demás signos democráticos. Porque estas cosas engañan con frecuencia.

JOSE JIMENEZ LOZANO

CUENTOS
CUENTOS
CUENTOS
SANTAREN
DESDE EL MAS BARATO,
AL MAS CARO

El problema de la vivienda

DURANTE el año 1964 el número total de viviendas terminadas fué de 260.000, superándose nada menos que en 100.000 la cifra prevista, lo que representa un 160 por 100 de las viviendas que se habían programado oficialmente y un 26 por 100 sobre la cifra de construcción de 1963. En este desfase tan excepcional vienen concurriendo circunstancias extraordinarias, no siendo la menor el creciente ritmo de despoblación del campo, pudiéndose calcular que más de un millón y medio de personas abandonaron los pueblos en estos cuatro últimos años. Para alojar a este personal sobrante del campo se precisan, al menos, unas 300.000 viviendas, lo que unido a factores como la extraordinaria rentabilidad de la construcción de pisos, la antigüedad de muchas viviendas, el déficit acumulado durante muchos años y la canalización de mucho capital a este sector ha servido para que este básico capítulo económico se desorbitara exageradamente.

• • •

La restricción que se acuerde, en cuanto a la construcción, entraña graves peligros. El primero de ellos, de carácter social, reside en que unos 400.000 obreros se dedican actualmente a la vivienda, y si el ritmo desciende considerablemente, quizá una tercera parte de esta cifra se vean afectados en sus empleos, con el consiguiente paro y el automático aumento de la emigración, sobre todo de parte de la mano de obra no especializada, muchas veces procedente de los medios rurales.

• • •

Conviene registrar la especulación en el mercado de la vivienda, que, según un técnico, «no guarda relación con la tendencia de los costos de producción del sector, ya que los salarios han permanecido estables y los precios de los materiales, si bien registraron alzas, éstas no fueron importantes en términos generales. En consecuencia, los beneficios empresariales debieron ser, en conjunto, bastante mayores que en 1963». Las medidas restrictivas en la construcción harán aumentar la especulación al reducirse la oferta y seguir en tensión la demanda.

• • •

¿Quién sale beneficiado en este juego de intereses que significa la construcción de pisos? ¿Puede detenerse el ritmo actual, incapaz, a pesar de todo, de lograr no la saturación, ni siquiera una importante reducción de los déficits de la vivienda en España?

• • •

Está claro que la excesiva marcha de los últimos tiempos venía creando una galopante inflación, pero esta inflación, muchas de las veces, se motivaba y se motiva, artificialmente. La especulación en torno a los solares ha proporcionado fabulosos beneficios en muy corto tiempo y esta especulación se contagia a los pisos, muchos de los cuales se venden a más de diez mil pesetas el metro cuadrado, cantidad que, conforme se ha venido indicando, representa generalmente el doble de la construcción y el solar.

• • •

¿Cómo no se han cercenado estos fuertes brotes de inflación, que nacen desde el suelo? ¿Por qué causas no se ha creado un impuesto lo suficientemente oneroso, que grave las sucesivas compraventas de solares? Entendemos que la restricción en la construcción ha debido comenzar con las restricciones a los desmesurados beneficios. Secar parcialmente la edificación de viviendas puede hacer más millonarios que en un régimen abierto de construcciones, merced al gran desequilibrio de la oferta y la demanda, sobre todo en las ciudades que vienen recibiendo la emigración campesina y que se encuentran en vías de expansión.

• • •

Si el Estado pretende lograr la vivienda social, encartar en el régimen de propiedad a millones de españoles y aliviar la escasez de este sector, seguramente habría de plantear a fondo sus directrices. Algo está clarísimo. Y es que de los fondos y aportaciones que la Administración destina a la vivienda, el beneficiario deberá ser quien hoy día ha de hacer sacrificios legendarios para pagar un solar fantásticamente encarecido y una construcción con márgenes insospechables.

FERNANDO MENDY

EL CABALLO DE TROYA

"Quien siembra injusticias..."

IBEROAMERICA se está convirtiendo en el más extraordinario campo didáctico y experimental que, en cuanto a política, se haya podido conocer a lo largo de la historia. Si el ingenio humano hubiera podido inventar un sismógrafo capaz de medir las convulsiones sociales, la aguja del aparato colocado en este continente oscilaría de un extremo a otro de la escala. Los recientes sucesos producidos en Santo Domingo, Brasil, Perú, Colombia.., tienen todos, sin duda, el mismo epicentro. En lo que los expertos no parecen ponerse de acuerdo es en su exacta localización. Para unos su origen radica en Cuba y en los deseos de expansión del castrismo; otros, por el contrario, no necesitan ir demasiado allá para comprender que la presencia de cien millones de seres condenados a una existencia infrahumana no puede por menos de dejarse sentir.

Así, en los últimos acontecimientos de Santo Domingo, no dejó de llamar la atención el cambio de mentalidad que se produjo en la opinión pública norteamericana, desde el desembarco de los «marines» hasta el acuerdo del «alto el fuego». En un principio resultaba que el coronel Caamaño era, más o menos, un emisario de Moscú y a los «constitucionalistas» se les motejaba con la fea denominación de «rebeldes». Pasadas unas semanas las aguas volvieron de nuevo a su cauce, y resultó que los «constitucionalistas» eran de verdad «constitucionalistas» y Caamaño no pasaba de ser un militar con sus estrellas de coronel y una tendencia política que, a buen seguro, no termina de definir ni él mismo.

Pero entre tanto esto ocurría, le fué imposible regresar al expresidente Bosch de Puerto Rico; la O. N. U. hubo de cruzarse de brazos, viendo cómo otros torcían lo que exclusivamente a esta organización tocaba enderezar; la O. E. A. (Organización de Estados Americanos) se cubría de oprobio por salvar el prestigio internacional de los norteamericanos; y, sobre todo, como subrayó Juan Bosch, el castrismo empezaba a tomar cuerpo en la sociedad dominicana: «No estoy bien preparado para enfrentarme con los miles y miles de jóvenes comunistas que están surgiendo a causa de la intervención de los Estados Unidos... El Presidente de la República Dominicana es Johnson. El es nuestro jefe».

Un teórico marxista ha podido escribir, refiriéndose a los intentos reivindicativos sofocados por el capitalismo internacional: «Cuando Mossadeg nacionalizó el petróleo iráneo, no era comunista; se decretó que iba a serlo. Cuando Arbenz trató de nacionalizar las propiedades de la United Fruit no era comunista; se le hizo pasar por tal. Cuando los nacionalistas sirios tomaron el poder, se les boicoteó y se armó a sus enemigos, hasta que fueron a buscar ayuda a la U. R. S. S.» Sería ejemplar hacer un recuento de los países a los que materialmente se les ha empujado a la órbita soviética, por el simple hecho de oponerse a una explotación colonial o a una intervención descarada en sus designios nacionales recién estrenados; y ello, sin que política ni humanamente sintieran la menor atracción por las teorías de Marx.

Es evidente que ni los hombres ni las naciones se vuelven revolucionarios por gusto. Hasta llegar a esta condición, es necesario haber subido muchos peldaños, algunos de ellos tan terribles como la desesperación y el miedo. Y aun llegando a este extremo el individuo vacila, se asusta con frecuencia del alcance de su acción. Ni el convencimiento de que nada tiene que perder le dará esa seguridad necesaria para obligarle a marchar contra sus sentimientos pacíficos. A pesar de su absoluta carencia, ama aún su vida y la de los seres que le rodean. Todavía tiene algo que perder; que por poco, le es más querido.

Pero ni hasta el momento en que ha tomado conciencia de que es necesario hacer algo, ni cuando lleva a cabo su acción —por lo general dentro de los límites del orden—es aún un verdadero revolucionario. Tal condición la adquiere cuando sus aspiraciones se ven bruscamente cortadas por los aparatos represivos, y comprende que todo intento de superar su situación le será imposible realizarlo por los conductos legales. Entonces la ira habrá acabado con su antiguo miedo. Ya le tienen sin cuidado las aspiraciones que antes le hubieran plenamente satisfecho. Ahora es el sistema en general, y no un trozo de pan, lo que reclama. Puesto que el sistema no le apoyó en sus demandas, él deja de apoyar el sistema; desea su eliminación, su sustitución por otro nuevo y más justo.

He aquí cómo el proletariado, o pueblos enteros, penetran en el comunismo sin quererlo, sin desearlo, ni siquiera saberlo. ¿La experiencia iberoamericana logrará penetrar algún día en la intención de quienes se arrogan para sí los designios de los demás hombres? La reciente declaración de una personalidad política norteamericana—, con motivo de haberse reunido doscientos negros ante la puerta de una iglesia para rezar públicamente en favor de sus intenciones de igualdad—acusando a todos los movimientos antisegregacionistas como de inspiración comunista; nos demuestra que la humanidad habrá de andar aún a oscuras buena parte del camino.

GUILLERMO DIEZ

HACIA UNA POESIA «YE-YE»

NUNCA ha tenido la poesía menos repercusión popular que ahora. Hace años, no demasiados, el pueblo aprendía de memoria algunos versos, generalmente de poetas del romanticismo. Espronceda y Zorrilla, sobre todo, conocieron la ancha popularidad de las mayorías. Versos como las «Orientales», del poeta vallisoletano, largas tiradas de «Don Juan Tenorio», «La canción del pirata», de Espronceda, e incluso, en una fugaz última época, el más fácil García Lorca, «La casada infiel», marcaron el cénit de un extraño maridaje de la poesía con el pueblo. Una lírica fecunda y deleznable, siempre descriptiva, a veces con un sabor incitante y vagamente sensual llegaba a las gentes, prendida de la sonoridad y el ritmo.

Corriendo van por la vega
a las puertas de Granada...

La intelectualización que la poesía iba a entrañar, a partir de Rubén Darío (es curioso que el vate nicaragüense fuera el último bardo en cierto olor de multitud) acabaría convirtiendo el verso en algo minoritario. Un gran poeta, Juan Ramón Jiménez, proclamaba desdeñosamente este sentimiento de insolidaridad, con su famoso lema «A la minoría, siempre». Siguió el curso de la historia lírica y con la misma se hizo más hermético el reducto selecto; la generación de los profesores, Salinas, Guillén, Cernuda, Aleixandre..., eleva al máximo el sentido depurado de la poética. Y tras la conmoción de la guerra civil, las nuevas voces acosan los viejos motivos líricos en un desangelado neoclasicismo bajo el patronazgo de Garcilaso. O se dedican a la búsqueda de Dios, en un «ritornello» que se prolonga varios años. Irónicamente, José Agustín Goytisolo, un poeta joven, señala esta impaciencia divina.

...y los Señor, Señor, se elevaron [altísimos, empujados
por los golpes de pecho en el pa- [pel,
por el dolor de tantos corazones [valientes.

Y ya estamos en el umbral de la nueva forma lírica. Celaya, uno de los adelantados, cree que la poesía es un camino para la redención del pueblo. Y el poema es simplemente una herramienta, un material de trabajo. Brota incontenible un sentido crítico que barre irremisiblemente las viejas fronteras y que se denominaría «poesía social». Blas de Otero, un excepcional portavoz de la nueva corriente, desafía el sentido aristocrático de la poesía de Juan Ramón, al hablar de la inmensa mayoría. Antonio Machado figura como guía espiritual de una ancha promoción que quiere cantar al hombre como ser inscrito en un orden social injusto y que entiende la poesía como liberación de la humanidad esclavizada.

Con todo, y a pesar de que la veta popular está fuertemente adherida a muchos de estos poemas, los mismos no adquieren mayor resonancia que la de los círculos minoritarios: el libro de versos de tirada reducida, el intercambio de revistas y las publicaciones para entendidos. Se hace poesía para el pueblo, pero el pueblo no lee porque apenas entiende y porque la poesía se ha encerrado en sí misma. Hay condicionamientos sociales y culturales importantes que hacen que la mayoría se desentienda de los versos. Esta es la gran tragedia de la poesía social, la de que sus destinatarios se mantengan alejados de ella.

En estos últimos años, y fuera de España, asistimos a fenómenos poéticos que no conviene desdeñar. Un joven maestro ruso, Evtuchenko, congrega junto a sí miles de personas, ansiosas de oír sus versos. Viaja con el ideal equipaje de su poesía de un lugar a otro, de una ciudad extranjera a otra, y en todas las partes levanta un eco de entusiasmo, no fácilmente comprensible. Un poema de Evtuchenko, «La central hidroeléctrica de Bratsk», de cincuenta mil versos, está alcanzando tiradas y venta que nunca hubiéramos creído para la poesía.

Por otra margen está discurriendo una explosiva corriente poética (?) que se enlaza directamente con algunas de las más discordantes posturas juveniles. Hermana menor de los ritmos sincopados, del frenesí de las juventudes, con un fondo gesticulante e histriónico, la línea que nace impetuosa hereda todos los informalismos que se han dado cita en el tiempo que vivimos. No es poesía para ser leída, sino para ser interpretada, gritada en los teatros, en los anchos anfiteatros cuyas sillas todavía conservan la trepidación del conjunto musical de moda. Las mismas barbas, el mismo histerismo colectivo, el mismo entusiasmo que rodea a las figuras de los «Beatles» se congrega en derredor de Allen Gingsberg, de Ernest Janol y de algunos de sus seguidores. Gingsberg, gafas de intelectual, barba patriarcal y un inconfundible aspecto de apóstol de una secta atrayente, es la máxima cumbre de la poesía «concreta». Su aluendo y sus poemas son ya textos clásicos para multitud de jóvenes vanguardistas. El «beatnik» americano amenaza con destronar a los ídolos musicales y sus recitales se celebran en una atmósfera patética, con desmayos y gritos, delirio y demás escenografía ya conocida.

Esta poesía «ye-yé» lleva camino de convertirse en popular. El aliento de la juventud europea es esclarecedor y revela hasta qué punto nos encontramos al borde de un inédito sentido de la vida, empujado por esos vientos que soplan irresistibles y que significan una ruptura radical con la tradición.

Vuelve el verso a los viejos tablados de donde fuera expulsado hace siglos. Y una mística profunda que se enraíza con el sentido existencial del ser y el presente sustituye la locura colectiva de los labriegos y menestrales que se enajenaban ante un auto sacramental en el Siglo de Oro.

El movimiento poético —plástico y sonoro— que empieza a sacudir Europa es muy posible que en muy corto tiempo alcance las cimas de la popularidad. Y una sombra se cierne como un presagio alado sobre la historia, sobre el clásico entendimiento del arte. Y también sobre el futuro, un futuro gritado con prisa, con ira y quien sabe sin con sinceridad, que está a la vuelta de la esquina.

MIGUEL ANGEL PASTOR

NICESIO RUIZ
Enfermedades de la piel y venéreas
Colmenares, 6

Gabinete de coalición en Argentina

BUENOS AIRES.—En unas declaraciones hechas en Buenos Aires, el ex-presidente provisional de la Argentina, general Pedro Eugenio Aramburu, planteó la necesidad de organizar un frente político de coalición en el país. «Creo —dijo— que la situación del país es extremadamente difícil, tanto en el aspecto económico como en el social. Una cosa es consecuencia de la otra... El panorama social, político y económico es de tal naturaleza que difícilmente se puede vaticinar que se hallará una salida política... El problema es que cuando un Gobierno no anda —y el caso de Illía es terminante—, el país se ha acostumbrado a que debe resolver la situación mediante un golpe de Estado. Es evidente que en algunos casos es un remedio extremo, pero en este momento considero que lo fundamental es crear las condiciones políticas para que se constituya una unión de los partidos políticos que permita la formación de un Gabinete de coalición nacional».

EL RINCON DE LA TELE

De las malas costumbres de Televisión Española

CUANDO Televisión Española para fines de ajuste de programas intercala en sus emisiones una película de dibujos o un documental sigue hasta ahora la pésima costumbre de cortarlo por donde la conviene, aunque los telespectadores se queden sin ver otra cosa que el comienzo. Pero lo peor es cuando pone una tras otra tres películas cortas de dibujos, no llega en ninguna de las tres al final y luego aparece en la pantalla el letrerito de «Han visto ustedes»...

Este procedimiento se ha llegado a emplear incluso con un telefilm de serie, como «Los intocables», que, para mi gusto, ya está dando demasiado de sí, pero que tiene sus clientes.

Otra mala costumbre es fiarse de la improvisación de los locutores, que luego dicen un día «andó» en vez de «anduvo», o en lugar de pedir simples excusas por una equivocación en una pequeña suma, como «cinco más siete», por ejemplo, añaden con cierto tono magistral: «Perdonen, pero es que estoy sumando de memoria» ¿No era mejor pedir perdón sencillamente que sugerir que se ha olvidado uno la calculadora para sumar cinco y siete?

Pequeños pecadillos, sin duda, los apuntados. Pero si se evitan, la perfección de las emisiones será mayor y algunos telespectadoroes se evitarán el lanzar improperios, porque les escamotean su programa preferido o porque de repente se hieren sus oídos con un «andó» como una casa. Todos nos equivocamos, pero no todos tenemos una cámara delante.

LAS BUENAS COSTUMBRES

Buenísima idea esa de no suprimir en verano «Primera fila» y de seguir el ritmo general de altura que ha tenido todo el año esa emisión, la más interesante sin duda de todo el programa televisivo. Repetir el teatro con un buen repertorio cómico los domingos por la tarde, aunque sea verano también, es igualmente de alabar. Así resulta que Televisión Española mantiene en cartelera, como caso único en verano, una producción digna artísticamente cuando menos. En medio del general «desinfle» cultural y artístico estival, esta fidelidad a un público cada día más numeroso e interesado, hace que olvidemos los pésimos ratos que a otras horas y en otras emisiones nos hace pasar. Por ejemplo, con tanta peliculita insoportable. Pero éste es otro cantar. El balance de hoy es un agradecimiento a TVE.

Ph.

Dodge Dart
BARREIROS
solicítelo a
Distribuidor
MOSA
(El Motor Nacional, S. A.)
Pl. Leones de Castilla, 3
Teléf. 27662 - Valladolid